

Acuarela

CARLO ANGIE NÚÑEZ

Acuarela

cuyo lienzo en blanco tiembla
al sentir el contacto de mis manos
que trazan sin sentirlo, sin pensarlo,
un “te quiero” que nace involuntario
y se queda en lo dulce de tus labios.

Acuarela

eres delicada, provocativa y placentera
enloqueces tan sólo con tu presencia.
Te sabes admirada, deseada, imaginada,
en diversas situaciones y momentos.
Lo sabes y lo disfrutas, acuarela.
Mujer al fin y al cabo.

Pero en medio de las miradas ambiciosas
que se deleitan al verte en la galería
clavo mi mirada en tus detalles; en esos
que nadie advierte, porque sólo yo
te conozco tan a fondo. Por ser aquel
llamado tu creador. Sonríó a mis adentros.
Tan deseada y sólo yo te tengo.

Porque son mías esas hermosas líneas
que nacieron por roce de mis manos;
porque yo soy quien descubrió en ti

todo lo que te vuelve una pieza de arte.
Mi ser crea en ti, nace por ti, vive en ti.
Soy un genio satisfecho de su obra.

Acuarela... Y cuando estamos solos
Te recorro primero con la mirada:
quisiera saciarme con tu imagen,
mientras mis manos, tú lo sabes,
siempre profanas, se aventuran en ti,
sin rubor, sin reclamos, sin reproches
y sin fin, te disfruto poco a poco,
hasta llegar al final de tu textura.

Concluyo... cierro mis ojos...
Y te olvido...

Tras dibujarte, descubrirte al mundo
y saciarme... saciarte... me retiro.
Me entrego a los placeres que ofrecen
un nuevo lienzo, virgen, novedoso y
fascinante, que pide a gritos: “Ayuda,
ya no quiero estar en blanco”. ■



Cuauhtémoc Rodríguez